

Werner Sombart

Por Alfedo POVIÑA. Profesor de Sociología en la Universidad de Córdoba, Argentina. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

I

SOMBART es un economista y sociólogo alemán contemporáneo. Nació en 1863 en Ermsleben; estudió Derecho y Economía Política en Berlín y en Pisa. En 1890 pasó a Breslau como profesor auxiliar, llegando en 1917, a la cátedra de Economía en la Universidad de Berlín.

Su obra más conocida es: "El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX" (1896). Publicó además, "Federico Engels" (1895); "El capitalismo moderno", su trabajo más importante (1916-1928), que comprende seis tomos, de los cuales los fundamentales, los dos primeros, tratan de la "Génesis del capitalismo" y de la "Teoría del desenvolvimiento capitalista"; "El proletariado" (1906); "Los judíos y la vida económica" (1911); "Lujo y capitalismo" (1912); "El burgués, contribución a la historia moral e intelectual del hombre económico moderno" (1913); y "Las tres economías políticas". Además de estas obras de carácter sociológico-económico, debemos mencionar dentro de la teoría sociológica pura, las siguientes: "Sociología" (1923); "Economía Política y Sociología" (1930) y "Una nueva filosofía social" (1937).

Sombart parte del principio de que es preciso renovar la ciencia social, y señala tres etapas en este proceso. En primer lugar, se impone el estudio de las vicisitudes del sistema económico capitalista, desde sus

orígenes hasta el presente, procurando descubrir las leyes de su evolución, e inducir la forma de su transformación en el futuro, según un punto de vista causal. En segundo lugar, conviene construir un sistema científico de la actividad práctica, esto es, una teoría de política social, desde un punto de vista teleológico. Por último, es necesario crear una ciencia social, desde un punto de vista estrictamente crítico.

Estas etapas señalan al mismo tiempo, los tres momentos sucesivos de su pensamiento, ordenados de tal forma que, partiendo de una orientación teórico-práctica en el campo de la acción económica, concluye en una doctrina sociológica *strictu sensu*, de valor puramente doctrinario.

II

Parte Sombart de la afirmación de que la sociedad moderna, de acuerdo a la teoría de Stein y de Marx, puede dividirse en cuatro clases sociales, a saber:

a) La aristocracia feudal formada por los hidalgos; son los representantes de un régimen cerrado y patriarcal, basado en la propiedad de la tierra;

b) La clase media o pequeña burguesía, que está constituida por los artesanos; encarna una organización económica, que tiene como tradición el trabajo profesional;

c) La burguesía, representante del sistema económico capitalista;

d) El proletariado, el polo opuesto, la antítesis de la burguesía.

Los dos actores del drama de la vida moderna son: la burguesía, que detenta los medios de producción, y el proletariado, que representa el factor personal de la producción. Son el sujeto y el objeto del proceso económico.

El burgués es el representante más típico del espíritu de nuestro tiempo, ese espíritu que preside todos nuestros pensamientos y todos nuestros actos, y ejerce una influencia irresistible sobre los destinos del mundo. Encarna el espíritu capitalista formado por la fusión de diversos elementos, entre los cuales, los dos principales, son: el espíritu de empresa y el espíritu burgués. Sin la reunión de ellos, el espíritu capitalista no habría nacido jamás.

El espíritu de empresa es el resultado de un desenvolvimiento que se inicia con la pasión del oro y el amor del dinero, que son las expresiones del deseo de enriquecerse. Su forma máxima de manifestarse

es la asociación para la ganancia, la empresa, que puede considerarse como la verdadera fuente de la sociedad de capital. Supone la realización de un plan, mediante la colaboración durable de varias personas, animadas de una única y misma voluntad.

El espíritu burgués, por su parte, es un complejo de virtudes, que hacen del buen burgués o padre de familia, un hombre de negocios sólido y "sensato". Esas virtudes son: la prudencia reflexiva, la circunspección que calcula, la ponderación razonable y el espíritu de orden y de economía.

Aparece así el burgués que, aunque es un tipo en general, presenta algunas diferencias según las fases de la evolución capitalista. En efecto, durante el período que se extiende desde los orígenes del capitalismo hasta el siglo XVIII, existe el burgués "vieux style", que tiene su "cachet" particular en el hecho de que en todo se deja guiar por la consideración del bien y del mal en relación con el hombre viviente, con el hombre de carne y hueso. Admite el principio de que el hombre es la medida de todas las cosas. Busca la riqueza, pero no como un fin en sí, sino para que sirva como medio para la creación y conservación de valores en relación con la vida. El ritmo de su actividad económica es muy atemperado. Su conducta está exenta de toda agitación, de toda trepidación. Por fin, en cuanto a la técnica sostiene que sus progresos sólo son deseables en cuanto no destruyen la felicidad humana. En una palabra, en su manera de ver domina, a veces la idea de subsistencia, a veces el tradicionalismo, a veces consideraciones morales, pero siempre es un factor que impide el libre desenvolvimiento del amor a la ganancia, del espíritu de empresa y del racionalismo económico.

Un cambio radical se opera al comienzo del siglo XIX. Aparece el hombre económico moderno, que no piensa más que en dos cosas: ganar lo más posible, y hacer prosperar sus negocios, también lo más posible. Su estructura psíquica posee ciertos rasgos comunes, a saber: a) sus valores vitales son la ganancia, el enriquecimiento, los negocios; b) su actividad consiste en conquistar, organizar, negociar, especular y calcular; c) su conducta obedece a una racionalización absoluta de toda actividad; la economía está organizada únicamente en vista de la producción de bienes de cambio; al cliente se busca tomarlo por asalto; y se hace bajar todo lo posible los precios de venta; d) las virtudes burguesas se vuelven objetivas, despersonalizadas; no son cualidades de los propietarios, no es el grado de estimación de una familia; es la reputación de una firma, el monto de los capitales invertidos y sus reservas.

Esta burguesía encarna los intereses del capitalismo, entendiéndose por capitalismo la posesión privada de valores de toda índole, incluyendo entre ellos, los medios de producción, como materias primas, herramientas, fábricas, locales, etc. Su resultado es la producción de mercaderías al por mayor, reuniendo bajo una dirección única, y en una obra común, múltiples energías individuales. La burguesía está formada por los propietarios de los medios de producción, y se compone de los sujetos económicos directores, los patronos y todas las personas interesadas en su prosperidad. Los principios económicos que rigen su organización colectiva, que son, como hemos dicho, el afán de lucro y el racionalismo económico, tienden a aumentar o a valorar el capital que se aplica a la producción.

Frente a la burguesía se levanta el proletariado, la gran masa, que privada de recursos, carece de toda propiedad sobre los medios de producción. Está obligada a buscarse el sustento, ofreciendo a cambio de una retribución, la fuerza de sus brazos, que constituye su única propiedad.

La palabra proletariado se emplea hoy en un sentido técnico, para designar las clases sociales que se hallan al servicio, y cobran un salario, de las empresas capitalistas. El núcleo de esta clase social lo forma el conjunto de todos los trabajadores asalariados libres, es decir, todas aquellas personas ocupadas en empresas aburguesadas, cuyos intereses son distintos.

Lo que caracteriza al proletariado moderno es la miseria, y especialmente el contraste entre su situación, generalmente precaria, y la riqueza de los burgueses, formada mucho con el fruto de sus sudores. A ellos se agrega la inseguridad de su existencia, la incertidumbre del sustento y la inestabilidad de su posición, que no se atribuye a condiciones naturales y permanentes, sino a particularidades de la organización social, a la esencia del sistema económico predominante.

Estos motivos, juntamente con las circunstancias generales que caracterizan la época moderna, que forman como su atmósfera particular en que se desarrolla, han dado lugar al nacimiento del llamado movimiento social.

Sombart define todo movimiento social como el conjunto de las tendencias de una clase, encaminadas a transformar fundamentalmente la organización social existente, conforme a los intereses de esa clase. En todo movimiento social deben existir los elementos siguientes: a) una cierta organización, cuyos elementos fundamentales pueden reducirse a la pro-

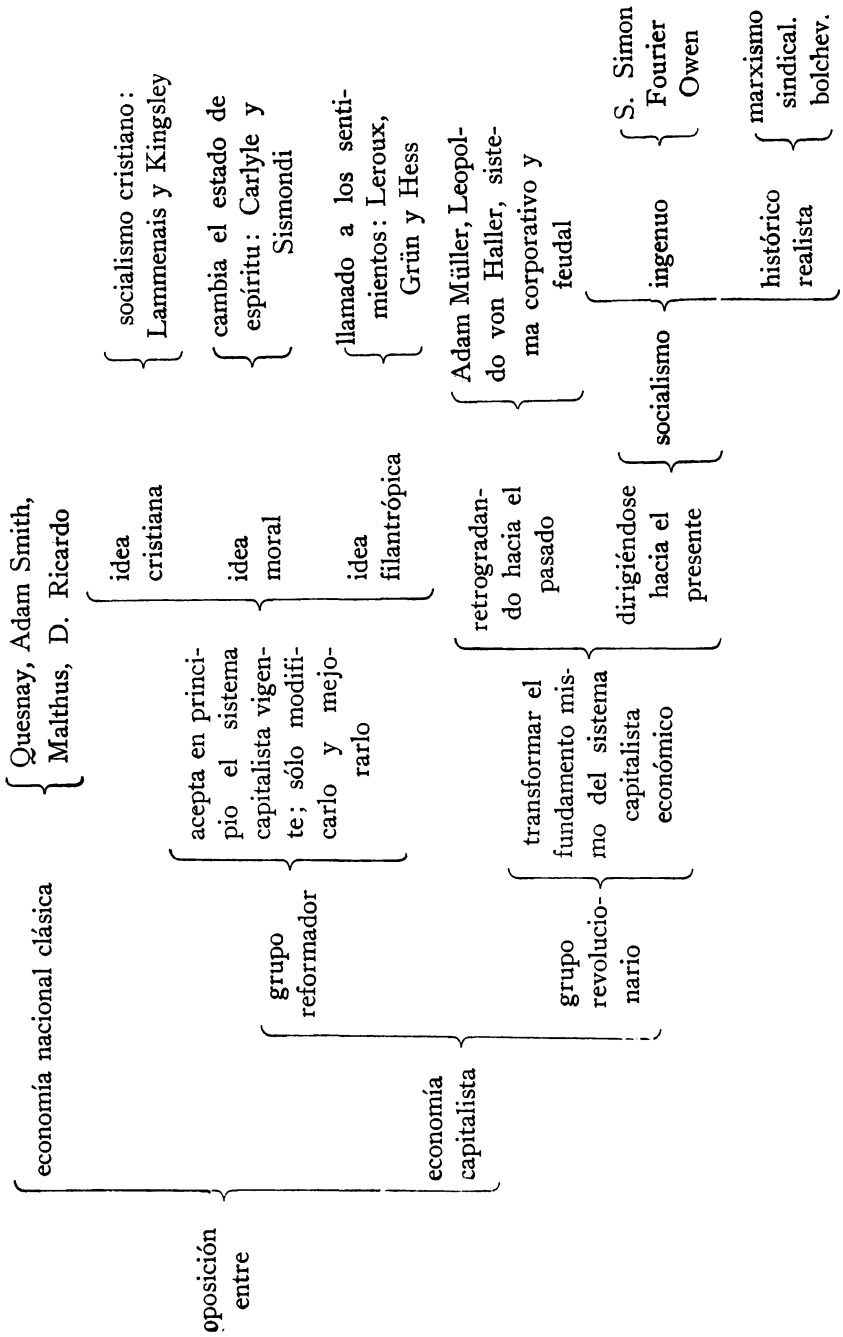
ducción y distribución de bienes materiales, como base necesaria de la existencia del hombre; b) una clase social, entendiendo por tal, un grupo, que con arreglo a sus ideas, representa un sistema económico determinado, es decir, un régimen económico al que sirven de base uno o más principios de la misma naturaleza; c) un fin que se proponga alcanzar esta clase, un ideal, que representa la futura forma de organización social.

Ahora bien, aplicando esas nociones sociológicas, dice Sombart que el movimiento social moderno representa la suma de todos los esfuerzos que el proletariado, o sea una de las clases sociales de nuestro tiempo, realiza para lograr su emancipación; entendiendo por socialismo, en el sentido en que hasta ahora se ha empleado esta palabra, como un precipitado mental del movimiento social moderno.

Así pues, la suma de todos los esfuerzos teóricos encaminados a indicar al proletariado militante, el término de sus aspiraciones y a excitarle a la lucha, organizarla, y mostrarle el camino para lograr el triunfo de sus reivindicaciones, constituye el socialismo moderno; mientras que todas las tentativas, de carácter práctico, dirigidas a dar efectividad a las ideas en que se condensan las aspiraciones proletarias es lo que se llama el movimiento social moderno.

Estos dos aspectos de un mismo fenómeno, para descubrir las leyes que regulan su desarrollo, han sido analizados por Sombart, “serenamente, como el botánico examina una planta, como el médico observa un proceso morbozo, a título de caso interesante”.

La síntesis de su teoría sobre el desenvolvimiento del socialismo, podemos representarla del siguiente modo:



En cuanto al análisis del movimiento social, distingue Sombart las siguientes etapas:

- a) la prehistoria (hasta mitad del siglo XIX).
- b) período intermedio

{	particularidades	{	tipo inglés (sindical, no político)
		}	tipo francés (revolucionario)
		{	tipo alemán (político, parlamentario)
- c) tendencia a la unidad

{	internacionalismo
	la social-democracia.

III

Sigue Sombart en su análisis de la sociedad desde el punto de vista socio-económico, y toma ahora como objeto de investigación, el fenómeno del capitalismo moderno, que estudia en una obra monumental, como dice Heise González, tanto por la extensión de la materia, como por el esfuerzo de investigación y de coordinación que ella representa, porque es, como lo indica el subtítulo, “una exposición sistemático-histórica de la vida económica europea desde sus comienzos hasta el presente”.

Establece como fundamento del estudio de la vida económica y social, la “Psicología Histórica”, que es un campo todavía inexplorado de la psicología social y colectiva. Afirma que no se puede formular una teoría universal, aplicable a todas las fases de la evolución económica, sino que a cada época, a cada período corresponde una teoría diferente. Ella solamente tendrá un carácter científico, a condición de formular leyes específicamente sociales, realizables a condición de relacionar los fenómenos económicos y sociales con los móviles humanos, considerados como su causa primera. Por ese motivo debe decirse que sólo “existe una teoría del capitalismo moderno, y no una teoría del capitalismo en general”.

En cuanto al método, Sombart siguiendo a Max Weber usa el procedimiento del tipo-ideal, que permite, sobre la base de un método de observación teórica, mostrar cómo se insertan los fenómenos de la realidad, obtenidos mediante un procedimiento empírico-histórico. Distingue así claramente, teoría y experiencia, que se traducen en su obra en una doctrina económica y en una historia económica.

Para Sombart ha perdido toda importancia la oposición entre la escuela abstracto-teórica y empírico-histórica, y cualquiera investigación sociológico-científica debe utilizar ambos métodos, porque si no el historiador corre el peligro de conformarse con ser un simple "mozo de cordel", que se limita a recoger y transportar datos para que otros construyan.

En el campo de la historia económica, el problema de la investigación de lo general o de lo singular, se decide en el sentido de que sólo cuando se ha determinado cuáles son los fenómenos generales, es decir, aquellos que son comunes, y que por lo tanto, se repiten, podemos examinar con seguridad, dónde se encuentra lo peculiar y característico en el complejo económico-histórico estudiado.

Aunque este marco es claramente sociológico y se trata de una actitud no histórica sino también sociológica, es evidente que su investigación no es puramente sociológica, no sólo porque se ocupa de un contenido económico, sino también porque la investigación ostenta un rasgo fuertemente histórico, el estudiarse ese individuo histórico, como es el capitalismo moderno, a través de su auténtico desenvolvimiento desde la Edad Media hasta nuestros días. Esta limitación a un fenómeno de conjunto individual, es lo que da a la obra de Sombart un fuerte rasgo histórico que le atribuye Heise González, olvidando que su objeto es una abstracción sociológica, como manifestación concreta de un determinado tipo ideal.

Sobre estas bases metodológicas, entra Sombart a estudiar este fenómeno llamado capitalismo moderno, desde el doble punto de vista genético y sistemático.

Genéticamente, el capitalismo es el término del desenvolvimiento económico, la forma actual de una evolución, que se inicia con las economías autónomas, aldeana y señorial, y el régimen del artesanado manual, la "Handwork". La Handwork es definida por Sombart como la forma económica que se produce cuando un trabajador trata de emplear su habilidad para preparar o fabricar objetos industriales de consumo, de tal suerte que asegure el mantenimiento de su vida, cambiando sus prestaciones o sus productos contra equivalentes correspondientes.

La forma económica opuesta es el capitalismo, cuyo objeto es, por medio de una serie de conclusiones de contratos sobre prestaciones y contraprestaciones evaluadas en dinero, hacer valer una suma de bienes, llamado capital —en sentido funcional—, es decir, reproducirlos con un provecho para el propietario. Se puede caracterizar como una organiza-

ción económico-comercial, en la cual colaboran dos grupos distintos de personas: los poseedores de los medios de producción, que, al mismo tiempo tienen la dirección, y son los sujetos económicos; y los que sólo trabajan, como objetos económicos, ligados por el mercado de trabajo; están dominados, respectivamente, por el lucro y por la necesidad de vivir.

Este sistema capitalista ha invadido y dominado todo el campo de la producción industrial, en virtud del cual, la vida económica se ordena sobre nuevas bases, transformándose todos los otros dominios económicos: agricultura, ciudades, necesidades, comercio, etc., para su pleno desenvolvimiento. Es así un sistema económico, una organización vasta en la que se realizan principios determinados, según los cuales la actividad económica se ejerce para la adquisición de la riqueza, para la ganancia como fin. Es un sistema histórico, una noción que tiene sus raíces en la historia económica, que es absurdo buscar entre los hombres primitivos o entre los campesinos o artesanos. Ha surgido de “los fondos más íntimos del alma europea”. Es el mismo espíritu de donde han surgido el nuevo Estado y la nueva religión, la nueva ciencia y la técnica nueva; y ese espíritu creó la nueva vida económica. Es un producto del espíritu capitalista, que se formó en las postrimerías de la Edad Media, por la unión del “impulso fáustico hacia el infinito” con la “mentalidad burguesa, nacida y desarrollada en la ciudad medioeval”.

¿Cómo ha podido ser una mentalidad capitalista?, se pregunta Sombart; ¿por la acción de qué factores debemos la persistencia, a través de generaciones sucesivas, de sujetos económicos que tienen una manera de sentir, de pensar, de querer y de obrar que calificamos de capitalista, de burguesa? En respuesta, afirma Sombart la existencia de bases biológicas, que hay predisposiciones hereditarias capitalistas, propiedades innatas. Dos almas coexisten en el alma del perfecto burgués: una alma de empresario y una de burgués propiamente dicho, que, por su reunión, forman el espíritu capitalista. Si el espíritu de empresa desea conquistar y adquirir, el espíritu burgués aspira a ordenar, a conservar.

La humanidad considerada como apta para asimilar el espíritu capitalista por la existencia de una predisposición étnica original, variable según los pueblos, no efectúa esta asimilación sino en presencia de ciertas fuerzas morales (la filosofía y especialmente la religión en sus tres expresiones: catolicismo, judaísmo y protestantismo), y de ciertas condiciones sociales, en especial el Estado, las migraciones, el descubrimiento de minas de oro y de plata, y en particular, la técnica. El desenvolvimiento

del espíritu capitalista ha presentado también variaciones paralelas y concomitantes con el aumento de la población, a tal punto que puede verse entre ambos hechos, una relación de causa a efecto.

El capitalismo puede caracterizarse por la tendencia a la acumulación indefinida e ilimitada de las riquezas, tendencia que se encuentra favorecida por las circunstancias siguientes: la técnica moderna y la creación judía de la Bolsa, el apoyo de la influencia de los judíos en la vida económica moderna, el relajamiento de las restricciones de las costumbres y de la moral, y la emigración.

Las dos formas económicas mencionadas están representadas por dos tipos de hombre: la Handwork, por el artesano; y el capitalismo, por el judío, que presentan características psicológicas completamente diferentes.

El artesano trabaja para vivir, sin muchas pretensiones, vendiendo sus productos, de buena calidad, a un justo precio. El judío, en cambio, tiene como fin la ganancia a toda costa, vendiendo a bajo precio, mercaderías de baja calidad, y pagando mal a los trabajadores.

Los judíos han llenado una función determinada en el sistema económico moderno. Piensa Sombart que son los verdaderos creadores del régimen capitalista, lo que han podido hacer porque existen en ellos dos clases de condiciones: unas objetivas, tales como su dispersión en el espacio, su existencia extraña en todas partes, y la privación de muchos derechos que otros disfrutaban; otras condiciones subjetivas y objetivas a la vez, constituidas por sus creencias religiosas. La religión judía es producto de la razón, y reposa sobre la noción de un contrato entre Dios e Israel. Aconseja la persecución de la riqueza, e identifica la moralidad con la obediencia a la ley de Dios. El ideal de ganancia y el racionalismo económico, elementos esenciales del régimen capitalista, no representan, en el fondo, dice Sombart, más que una trasposición en la vida económica, de las reglas observadas por los judíos en sus creencias religiosas.

De este modo se ha iniciado en la economía europea, en las postrimerías del siglo XVIII, una nueva época, la del apogeo del capitalismo, o del alto capitalismo como la llama Sombart; se ha convertido, a mediados del siglo XIX, como resultado de una curva en ascenso, en el sistema económico predominante; pero bien pronto aparecen los primeros síntomas de decaimiento. Es una ley de evolución cíclica.

En efecto; en 1914, el capitalismo avanzado presenta ya signos inequívocos de decadencia; tales como la tendencia a adoptar una manera de ser naturalista, fundada sobre ideas normativas; la atenuación progre-

siva del deseo de ganancia; la sustitución del principio de la libre competencia por el del pacto, etc. Todos estos hechos, dice Sombart, constituyen fenómenos de envejecimiento: es el primer diente que cae, la primera manifestación de obesidad, el primer cabello blanco. El capitalismo ha entrado después de la guerra del 14 en la edad en que las plenas fuerzas del hombre han pasado: está cerca la "cincuentena".

Sin embargo, el capitalismo es "una de las formas de expresión más medulosa del espíritu europeo". Siempre admiramos, dice Sombart, este acontecimiento gigantesco, la obra mayor de la civilización que ha creado el espíritu humano. Si Lucifer hubiera hecho esta obra, tendríamos que reconocer que también Lucifer es capaz de hacer grandes cosas en el mundo.

En cuanto al futuro, aunque no puede desconocerse que es peligroso predecir el porvenir, sostiene Sombart aunque con menos resonancia que el pesimista Spengler, que yerran todos aquellos que creen en el dominio de un solo sistema económico; que yerran los que esperan la caída violenta de la constitución económica vigente, porque los medios violentos pueden destruir, pero no construir; y que yerran, por fin, los que cuentan con un retroceso rápido al régimen pre-capitalista, porque los adelantos de la técnica no lo permitirían jamás. Cree, en efecto, que el capitalismo durará todavía mucho tiempo; aunque sin duda, experimentará en el futuro grandes cambios; y que perderá, tal vez, su preponderancia, desde que sufrirá limitaciones que lo hagan más razonable, como corresponde a su pleno desarrollo y a su avanzada edad. Sombart termina sosteniendo que lo viejo perdurará o que experimentará evoluciones, o que vendrá lo nuevo; pero que de cualquier modo, el proceso evolutivo se realizará en forma "orgánica", sin acontecimientos catastróficos, sin escenas dramáticas, que aunque más monótono que lo que pensó Marx, la vida nos ordena aceptar imperativamente, porque es más razonable.

IV

Hemos dejado para el final, porque se trata del coronamiento de sus ideas —lógica y cronológicamente— la concepción sociológica teórica de Sombart, que lleva como propósito, justificar críticamente la existencia de la Sociología, y al mismo tiempo, definir de una manera clara, qué se entiende por esta ciencia.

Define la sociología como el estudio y el conocimiento de todo lo que se relaciona con la vida colectiva de los hombres, y en consecuencia, de todo lo que se vincula con la civilización humana. Es verdaderamente una ciencia, un conocimiento que se propone determinar lo que es o lo que será, quedando excluido de su propósito el campo del deber ser.

Tiene dos formas diferentes: filosófica y científica. La sociología científica es la ciencia experimental de la vida de los hombres en sociedad, que trata de captar el hecho que se repite, el hecho típico. Se diferencia de la Historia, porque a ésta le interesa el hecho particular, que sólo se produce una vez. Así dice, por ejemplo, que la batalla de "Tannenberg" pertenece a la historia; en cambio, la "Batalla" de Tannenberg, preocupa a la sociología. La Universidad de "Berlín" a la historia, y la "Universidad" de Berlín a la sociología.

En cambio, la Sociología filosófica, que estudia la sociedad en cuanto va más allá de la experiencia, investiga los principios del desenvolvimiento de la humanidad, la naturaleza y aparición de la civilización, y los factores que determinan la historia; en una palabra, todos los problemas que se atribuyen generalmente a la Filosofía de la historia.

La Sociología científica, que es la que más interesa a Sombart, influenciado seguramente por su acentuada orientación historicista-psicológica, se divide en dos ramas: una sociología que se ocupa de la ciencia del alma (Seelenwissenschaftliche Soziologie), y una sociología que trata de la ciencia del espíritu (Geisteswissenschaftliche Soziologie), que propone llamarlas, respectivamente, "Sociología Psicológica" (Psychologische Soziologie) y "Sociología Noológica" (Noologische Soziologie).

La sociología psicológica o sociología naturalista, que ha sido hasta ahora la sociología oficial, admite una correspondencia efectiva entre las leyes del mundo y las leyes de las sociedades. Explica la vida social por las nociones de alma individual y alma colectiva, reducidas a sus elementos más simples, que son los sentimientos, los intereses, las impulsiones. En la humanidad existen las mismas "fuerzas impulsivas" que en la naturaleza exterior.

La sociología psicológica ha sufrido críticas provenientes de la sociología noológica, porque ella ha planteado mal el problema. El espíritu (Geist), dice Sombart, no se deja reducir al alma (Seele); y así no se puede explicar la sociedad por los elementos simples del alma. Por ese motivo se justifica una nueva concepción de la sociología, de carácter noológico, en el sentido de que se trata de una ciencia del espíritu, porque "es

necesario dar al espíritu lo que pertenece al espíritu". Solamente por la comprensión del espíritu se puede llegar a conocer el alma.

La sociología, por otra parte, es una ciencia comprensiva, que le interesa conocer el sentido de los actos sociales. Se trata de una disciplina que tiene como esencial la noción de comprensión (*verstehen*), que la distingue claramente de las ciencias naturales, que usan la noción de explicación (*begreifen*). Por eso, bien puede decirse que "la naturaleza se explica, y que la cultura se comprende, entendiendo su sentido".

En consecuencia, para Sombart el único método apropiado a la sociología es el comprensivo, porque ella pertenece a las ciencias del espíritu, como pensaba Dilthey y Rickert, en virtud del cual podemos aprehender el sentido y el significado espiritual del hecho social, que es lo fundamental.

Sombart defiende apasionadamente su tesis, compartida con Max Weber y otros sociólogos, del carácter comprensivo de la sociología, distinguiendo al respecto, en el Sexto Congreso alemán de Sociología, tres formas diferentes de comprensión, a saber: la comprensión de sentidos, de cosas y de psique.

La comprensión de sentido, explica Menzel, es la inteligencia de las grandes ideas culturales, como la religión, el arte, la ciencia, el derecho, la economía, el estado; es decir, la comprensión de los fenómenos originarios del espíritu. Otra tarea que le incumbe es la intelección de las formas de socialización, tales como grupos, comunidad, asociación, jefatura y profesión, así como de las formas específicas de realización de las ideas culturales.

La comprensión de cosas abarca las objetivaciones del espíritu efectivamente ocurridas en la historia, como la iglesia católica o el estado prusiano, y en general, una comprensión de las diferentes épocas culturales. Finalmente, la comprensión psicológica tiene por objeto la investigación genético-causal, o sea la teoría de las motivaciones humanas.

Sobre este último modo de la comprensión, se basa la clasificación que Sombart hace de los grupos sociales, que los divide en tres tipos: a) los grupos ideales, ligados por una idea, tales como la familia, las asociaciones políticas y las religiosas; b) los grupos finales, en los cuales se proclama la unión con vistas a un fin concreto; y c) los grupos intencionales, en los que la unidad se produce, no por una idea ni por una relación de fin, sino por un objeto determinado con el que un cierto número de hombres relaciona su actuación, tales como las clases y los sindicatos.

V

Expuesto ya el pensamiento de Sombart en sus grandes líneas, debemos decir antes que nada, al iniciar su crítica, que se trata de un cúmulo de ideas y de un número de hechos tal, que resulta difícil organizar una exposición adecuada que guarde armonía y proporción en su estructura. Sin embargo, Sombart lo ha logrado brillantemente al realizar su sistema, consiguiendo, al mismo tiempo, agotar los temas tratados, muchas veces, más con soltura que con profundidad.

Hay una verdadera unidad de pensamiento. Así en el aspecto económico que se trata de interpretar siempre a la luz de la investigación sociológica, la figura central es el capitalismo moderno, que, como hecho complejo, requiere un análisis histórico, parcial y comparativo, lo que le lleva a considerar la contra-figura, el socialismo, y sus elementos respectivos: el burgués y el proletario. La idea directriz de la obra de Sombart, ha podido decir Francois Simiand en *L'Année Sociologique* (t. VI), es la de suministrar un hilo conductor a través del desenvolvimiento económico moderno, mostrando que toda esa evolución se reduce esencialmente a un paso de la forma del artesanado a la del capitalismo.

Su sistema, en todo momento, es una auténtica sociología, ya sea económica, de sentido psicológico, lista para transformarse en una política social, ya sea general, o social propiamente dicha, que sirva para una fundamentación puramente teórica.

En todos los casos, busca también Sombart cumplir dos propósitos: no separarse de los hechos, es decir, ser histórico fundamentalmente; y en segundo lugar, buscar la explicación psicológica, remontándose a la motivación de las acciones humanas. Es una "psicología histórica", de carácter francamente relativista.

Sobre las bases teóricas anotadas, ha podido llegar a establecer el papel que tienen los judíos en el desarrollo del capitalismo moderno, con lo que demuestra, al mismo tiempo, como ejemplo palpitante, la acción del fenómeno religioso sobre la vida económica, en reciprocidad de perspectivas. Este es uno de los resultados más fecundos de toda su labor sociológica, en cuanto significa una atenuación adecuada del riguroso causalismo en el desenvolvimiento de la vida social.

Por fin, en cuanto a su aporte sociológico puramente teórico, debemos decir que Sombart tiene el mérito incuestionable, de ser el mejor representante, juntamente con Max Weber, del método de la comprensión y de la aplicación de la noción de tipo-ideal, conceptos que es necesario

admitir, cuando se reconoce que la sociología es, por su contenido, una ciencia noológica; tesis hoy triunfadora en general, debido, no en pequeña parte a esta labor fructífera y abundosa, que es el pensamiento socio-económico de Werner Sombart.

BIBLIOGRAFIA

- Werner Sombart:** "El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX". Traducción de J. M. Navarro de Palencia. La España Moderna. Madrid.
- Werner Sombart:** "The jews and modern capitalism". Translated, with notes, by M. Epstein. T. Fisher Unwin. London. 1913.
- Werner Sombart:** "Le Bourgeois (Contribution a l'histoire morale e intellectuelle de l'homme economique moderne)". Traduit de l'allemand par le Dr. S. Jankelevitch. Payot. Paris. 1926.
- Werner Sombart:** "La industria". Traducción del alemán por Manuel Sánchez Sarto. Labor. Barcelona-Buenos Aires. 1931.
- Werner Sombart:** "Soziologie" (Einleitung). Quellen Handbücher der Philosophie Pan Verlag Rolf Heise. Berlin. 1923.
- Julio Heise González:** "Las doctrinas económicas de Werner Sombart". Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. (Enero-junio de 1935, y julio-diciembre de 1935).